

Jorge Salazar-Carrillo

LA FUTURA SUBSISTENCIA ALIMENTARIA EN CUBA



Cuando Cuba se libere de su comunismo del siglo XX, después de la ayuda alimenticia inmediata que recibirá de prácticamente todos los países y organismos del mundo, tendrá que preocuparse de su agricultura, ganadería y pesca de subsistencia. Esta última fácilmente se olvida y recrimina, pero no debemos obviar las estadísticas que muestran que el consumo por habitante de pescado en Cuba antes de la “robolución” era mayor que en los Estados Unidos, y que entonces exportábamos más langosta y camarón que ahora.

Para aumentar la producción del campo y el mar Cuba tendrá que ofrecer crédito a sus productores: créditos a la producción (refacción), préstamos para el almacenaje, transformación y eventual distribución intermediaria del producto. Con ellos los productores podrán adquirir los insumos necesarios para aumentar la oferta de estos bienes en mercados liberalizados. Se necesitarán semillas registradas y mejoradas, al igual que fungicidas, herbicidas y fertilizantes para los pequeños agricultores y cooperativas independientes, para emprender cultivos de tres meses a un año de duración. El desarrollo porcino y avícola también podrá rendir en el corto plazo con apoyo financiero, requiriendo las necesarias raciones alimentarias para los cerdos y aves. Los pescadores podrán responder igualmente a similares incentivos crediticios. Por supuesto, todo ello tendrá que acompañarse con hacer disponibles las facilidades básicas de transporte, los frigoríficos y los sistemas de distribución, nuevamente con el financiamiento. Este deberá consistir de una nueva red de entidades bancarias y de microcrédito, parte privada y parte pública. Una significativa proporción de este financiamiento tendría que ser en divisas, ya que habría un componente importado en este esfuerzo, proviniendo las mismas, a corto plazo, de donaciones del exterior. Una buena parte de la asistencia técnica, también necesaria, podría venir de los exitosos agricultores cubanos del sur de la Florida.

Para tener una idea de lo que pudo haber sido y no

fue, y lo que debieran ser nuestros primeros objetivos, ilustremos con dos productos esenciales para el consumo cubano. En 1957 Cuba cosechó más o menos 1,100,000 quintales de café, y exportaba pequeñas cantidades del producto. Hoy día continúa exportando algo similar, pero sólo produce 250,000 quintales, con una población de casi el doble. Esto significa que el café que se toma actualmente en la isla es mezclado con achicoria y hasta semillas de aguacate.

Refirámonos ahora a otro producto esencial: el arroz. Antes del totalitarismo castrista se consumían cerca de 7 millones de quintales. Y se estaba llegando a producir casi 4.5 millones. Dadas las características de las fincas arroceras cubanas, con técnicas adelantadas y altos rendimientos, se podía prever hasta exportaciones futuras. Actualmente la cosecha de arroz en Cuba arrostra una gran crisis, y hay que importar grandes cantidades para cubrir las míseras raciones de la libreta de racionamiento.

Para lograr revertir este proceso inexorable de destrucción de la producción primaria de subsistencia en Cuba, es necesario hacerla atractiva para los productores. Los “sacarócratas” comunistas cubanos la abandonaron, dedicando dos millones de hectáreas a la caña de azúcar. Además, se llegó a concentrar hasta el 85 por ciento de la población en las zonas urbanas. Por ello son también necesarios el crédito y la asistencia técnica que de verdad mejoren la vivienda, la salud, la educación y las condiciones sanitarias para los que producen estos bienes primarios, basados en la unidad de producción, y sin gravar la tierra ni los instrumentos de producción.

Jorge Salazar Carrillo es Profesor y Director de Economía en la Universidad Internacional de la Florida (Florida International University – FIU) e Investigador Senior No Residente de la Brookings Institution.

FUTURE NUTRITIONAL SUSTENANCE IN CUBA

Jorge Salazar-Carrillo

Once Cuba becomes free from its 20th century Communism, and following the immediate alimentary help that will receive from practically all countries and international entities from all over the world, Cuba will have to deal with its agriculture, cattle breeding and fishing industry. The latter is easily forgotten, but we should keep in mind how statistics show that, before the Communist revolution, fish consumption *per capita* in Cuba was even bigger than in the United States. Furthermore, in those years Cuba exported more lobster and shrimp than nowadays.

To increase production from the land and the sea, Cuba will have to grant credits to producers. Such credits and loans will be geared towards production, storage and processing, and also the intermediary distribution of products. Producers, backed by such funds, will be able to get the necessary means to increase supplies of food in free markets. Among the many items that will be needed, we can mention inspected and improved seeds, fungicides, herbicides and fertilizers for small farmers and independent production unions, to make them able to start sowing and harvesting in short periods (from three months to one year).

Poultry and hog breeders, with financial support to feed their birds and pigs, would be able to produce within a short term, and fishermen would also benefit from similar credit incentives. All of this, of course, will require the availability of basic means of transportation, cold-storage facilities and distribution channels, once again with essential financial support. A new network of banking and micro-credit institutions would provide financing, from both the private and the public sectors. A significant share of these funds should be in foreign currency, since these efforts will require an import factor, contributed on a short-term basis by foreign donations. A sizable portion of technical assistance (another essential component) could come from the successful Cuban farmers in South Florida.

To get an idea of what could have happened but

didn't, and also about our priority goals, let's use as examples two essential products in the realm of Cuban consumption. In 1957, Cuba harvested about 1,100,000 *quintales* of coffee (one quintal equals 100 pounds or 46 kilograms) and exported small amounts of this product. Currently, coffee exports are about the same, but Cuba is now producing only 250,000 *quintales*, although its current population has doubled since that year. That's why the coffee that is today drunk in Cuba is mixed with chicory and avocado seeds.

Rice is the other essential product. Before Castro's totalitarian regime, Cubans used to consume about 7 million *quintales* per year and Cuba was producing almost 4.5 million *quintales*. Considering the quality of Cuban rice plantations at that time, the advanced methods that were applied, and the high output that was achieved, it was possible to foresee that the island would become an exporter of rice. Nowadays, the rice harvest in Cuba faces a crisis, and it is necessary to import large amounts of rice to cover the ridiculous portions assigned to the people through the rationing system.

To reverse this relentless process of destruction of the primary production of staples for sustenance of the Cuban people, it is a must to make agriculture attractive to producers. The Cuban communist "sugar chieftains" neglected our agricultural wealth and devoted 2 million hectares to sugar cane. Moreover, up to 85% of the population concentrated in urban areas. That's why Cuba also requires credit and technical assistance to seriously improve housing, health, education and hygiene to benefit the producers of primary goods, based upon the concept of the production unit, without encumbering the land and the production implements and resources.

Jorge Salazar-Carrillo is Professor and Director of Economics at Florida International University (FIA) and Non-Resident Senior Researcher with the Brookings Institution.